

con monstruos y quimeras, pero revelando dentro del estilo que en los edificios, como en todo, el lujo de la obra estuvo en relación con la importancia relativamente escasa de la población (1).

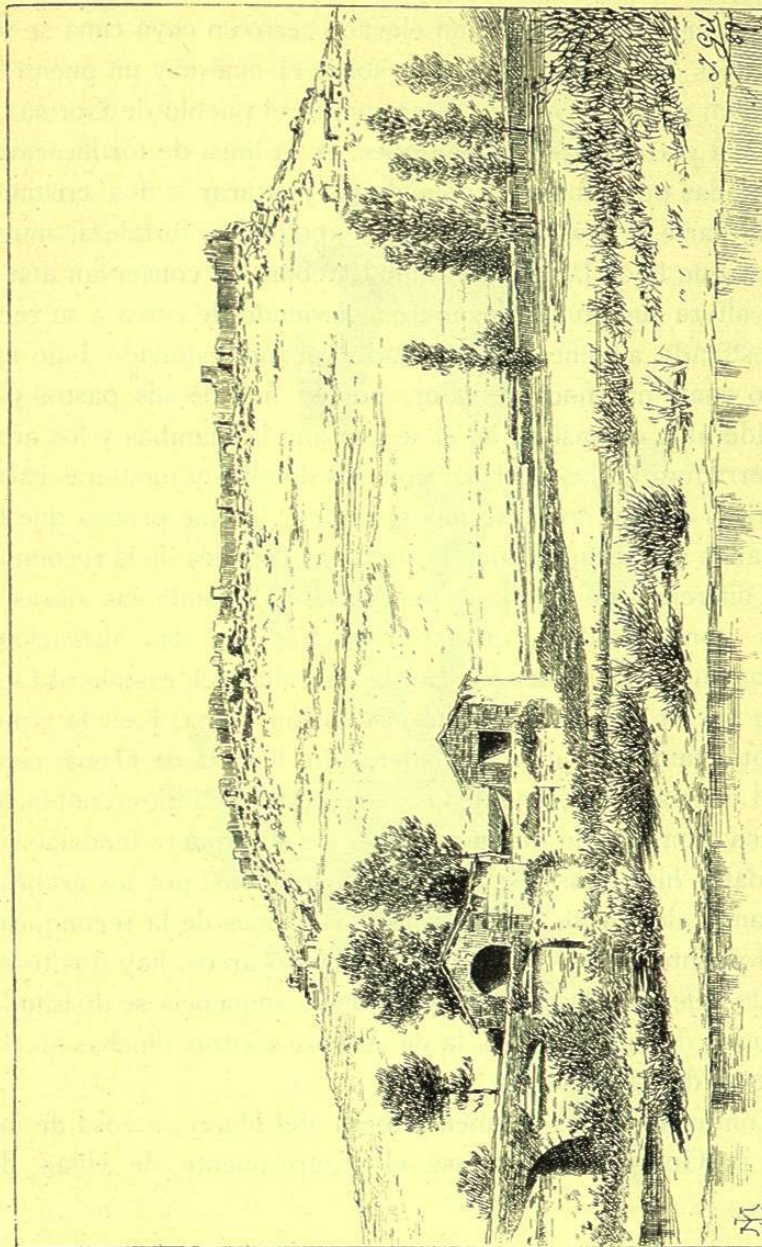
Ya cerca del castillo se encuentra la más bella y más rica de todas las iglesias de San Esteban, que es la de Santa Eulalia, reducida á ermita, la cual debió ser la primitiva. Su planta la componen un ábside y tres naves de estilo románico. En la nave del evangelio hay cinco sepulcros, que contienen los restos de otros tantos caballeros distinguidos, á juzgar por el lujo de sus escudos. En el uno hay un magnífico sarcófago, adornado con preciosas molduras y encima de él una tabla de tres metros de largo, en la cual está pintado un caballero difunto con su espada, acicates, botas, manto rojo, y la vaina de la espada guarnecida de castillos. En la cabeza tiene una especie de bonete negro, rodeándole tres escudos y en cada uno de ellos diez castillos; al rededor del cuerpo, están un obispo con mitra, vestido de pontifical, y varios clérigos con sobrepelliz; á los pies el diácono con una cruz; más hacia la cabeza, cuatro caballeros con mantos encarnados en acción de mesarse los cabellos; á la cabecera dos mujeres haciendo el mismo duelo y en la parte superior dos ángeles llevando el alma al cielo en figura de un niño con un corazón dorado en la cabeza. La pintura es antigua, ignorándose quién fuera el caballero.

En la misma margen izquierda del Duero, tres leguas más

(1) En esta iglesia se encontró hace pocos años, desmontando una pared, una bandera árabe de las que los cristianos tomaron en la batalla de Calatañazor. El trofeo estaba encerrado en una caja morisca: remitióla el párroco por mediación del obispo de Osma á la Real Academia de la Historia, y se depositó en su museo. En la inscripción que tiene se lee el nombre Hixem II. La bandera está deteriorada, y tiene una franja labrada vistosamente de seda, con unas letras cúficas.

En medio de la franja hay hasta trece escuditos ó medallones, con figuras de dibujo incorrecto, que representan aves y otros animales extraños, y cuatro imágenes humanas, dos de las cuales son de mujer.

La inscripción dice así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso, que conceda felicidad y permanencia al califa y soberano siervo de Dios.—*Ixem Almoabayed-Billan* (el ayuda de Dios). *Emir Almumenin* (príncipe de los fieles). —VELASCO, *Apuntes inéditos para la historia de Medinaceli*.



SORIA

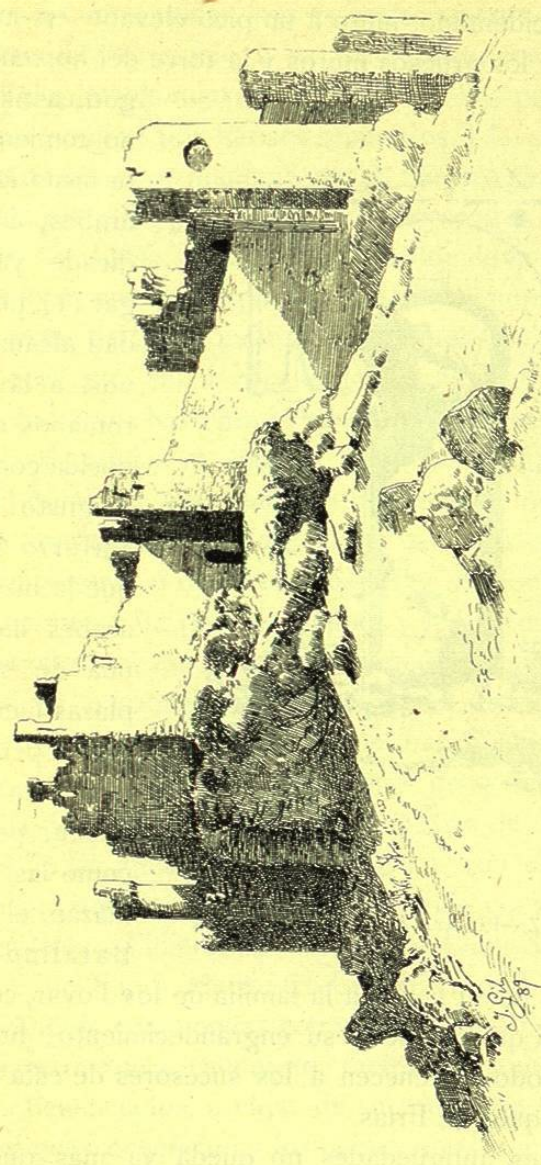
GORMAZ.—RUINAS DEL CASTILLO

arriba, en una situación muy parecida á la de San Esteban de Gormaz, entre la falda de un elevado cerro en cuya cima se ven las ruinas del castillo y el río, sobre el cual hay un puente de piedra al parecer romano, se encuentra el pueblo de Gormaz, la segunda plaza fuerte de los árabes, en la línea de fortificaciones levantadas por ellos para defenderse y atacar á los cristianos por la parte de Castilla. De su inexpugnable fortaleza, mucho mayor que la de la villa de San Esteban, se conservan aún en gran altura sus principales muros, sirviendo de cerca á su recinto destinado á dehesa del ganado vacuno, estimado bajo este punto como una finca de valor, por lo fino de sus pastos y su considerable extensión; en él se ven aún las jambas y los arcos de herradura de las puertas, con los detalles y molduras características de las construcciones árabes, lo que prueba que los cristianos modificaron poco la fortaleza después de la reconquista, á diferencia de la villa de San Esteban, donde las obras de estos conquistadores quedaron ocultas por las alteraciones hechas en época posterior. En la muralla del castillo al Occidente hay una piedra con una inscripción latina, y en la ermita hay otra también, que á no haber sido llevada de Osma, como cree Loperráez, indican que Gormaz fué en lo antiguo población romana, aun cuando no hay noticias de su primera fundación, ni más datos históricos que las tomas y pérdidas, por los árabes y cristianos, de que se habla en las narraciones de la reconquista. En el puente, que es de piedra sillar y 16 arcos, hay dos torres para la defensa á la entrada, y desde su eminencia se divisan las fortalezas de San Esteban, la de Atienza y otras muchas de las fronteras de Castilla (1).

Continuando por la amena ribera del Duero, á cosa de una legua de Gormaz, encuéntrase el seguro puente de Ullán, del

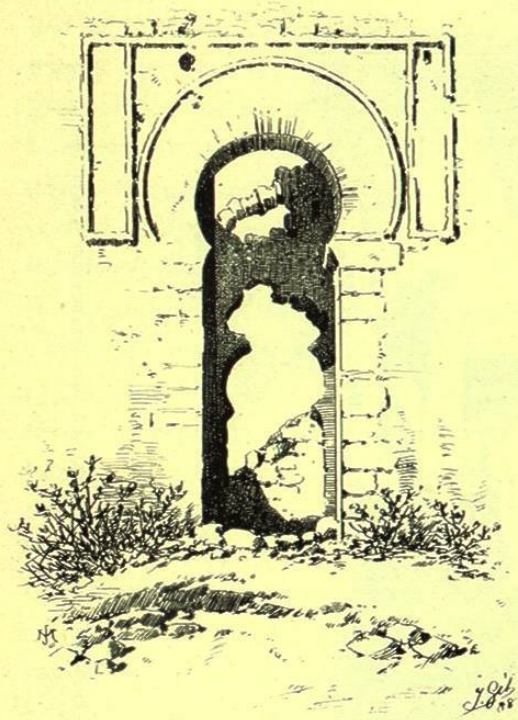
(1) Fué señora de la villa D.^a Berenguela, infanta de Castilla, que la poseyó con la de San Esteban y otras (1214). En tiempo de Loperráez pertenecía al señorío de los marqueses de Camarasa, hoy condes también del mismo nombre.

SORIA



GORMAZ. — VISTA PARCIAL DEL HISTÓRICO CASTILLO

cual parte el camino que conduce en breve rato á la rica y pintoresca villa de Berlanga, situada en un terreno llano, ligeramente accidentado, junto á un pico elevado en cuya cumbre se alzan aún los gruesos muros y la torre del homenaje de su antiguo castillo. Su historia



GORMAZ.—PUERTA ÁRABE DEL CASTILLO

no comienza propiamente hasta la época de los árabes, como queda indicado ya en otro lugar (1), pero su antigüedad alcanza, cuando menos, á la época de los romanos en que fué conocida con el nombre de Augusto Valeriana, de Valerio el emperador, que la hizo colonia; los árabes hicieron de ella una de sus principales plazas fuertes; en las tomas y pérdidas de la reconquista quedó desmantelada, pero la repobló como las de Soria y Almazán, el rey Alfonso el Batallador; posteriormente D. Juan I la dió á la familia de los Tovar, condestables de Castilla á quienes debe su engrandecimiento; hoy el castillo y señorío todo pertenecen á los sucesores de esta familia, los actuales duques de Frías.

De sus antigüedades no queda ya más que un trozo de acueducto en la falda del castillo, del cual no puede asegurarse

(1) Bosquejo histórico.

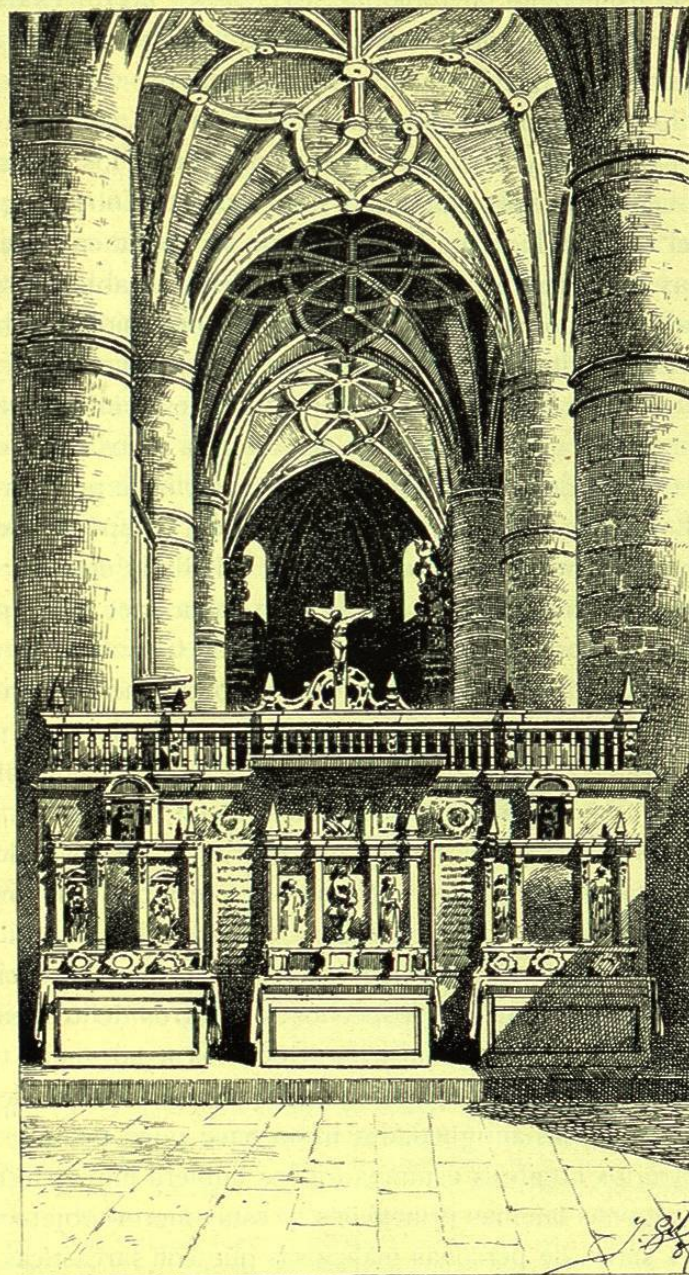
si será romano ó árabe, porque en esta clase de obras se distinguieron ambos pueblos; pero de los monumentos posteriores que subsisten aún en pie ó en ruinas, nos es perfectamente conocida su historia. Esta villa se repobló á su reconquista como todas, instalándose en ella gentes nuevas, llegadas de los pueblos inmediatos, estableciéndose por barrios separados, y levantándose un templo en cada uno, por manera que el número de iglesias primitivas, revela el de los pueblos que acudieron á la repoblación. En el siglo xv había, según el historiador de la villa don Juan Manuel Bedoya, diez parroquias en pie, cuyos nombres casi idénticos á los de las de Soria, indican que habían sido fundadas en la misma época, esto es, á raíz de la reconquista (1), pero estas eran sin duda muchas para lo que exigía el vecindario, por lo que sus parroquias se habían reducido á una sola de Santa María del Mercado, abandonando las demás ó relegándolas á la clase de ermitas. Sin embargo, esta parroquia se encontraba dotada con sesenta ó más beneficiados, que por su corta renta eran naturalmente de pocos estudios y por consecuencia de escasa representación, tan sencillos y humildes, que al decir del cronista Bedoya, pasaban el tiempo jugando, bebiendo, urdiendo pleitos y requebrando á las hembras ó corriendo los galgos. Esto visto por los marqueses D. Íñigo de Velasco y su esposa D.^a María de Tovar, formaron el propósito de reunir los beneficios todos de las iglesias en una colegiata, con sus canónigos decentemente dotados para que fueran más considerados y el culto más solemne. Pidieron, pues, al papa León X la erección de la iglesia de Santa María en Colegiata, y el pontífice accedió, organizándola como todas con un abad, un prior, chantre, tesorero, maestrescuela, canónigos, racioneros y medios racioneros y otros beneficiados, á cuyo fin se reunieron todas las rentas de los antiguos beneficios y los bienes que los marqueses

(1) Estas iglesias eran Santa María del Mercado, San Juan, San Esteban, San Facundo, Santo Tomás, San Miguel, San Pedro, San Andrés, San Nicolás y San Gil.

dieron á cambio del derecho de patronato y presentación en todas las vacantes de cualquiera manera que fuesen (1).

Concedido esto, desistieron los marqueses del primer proyecto de reparar la iglesia de Nuestra Señora del Mercado, que estaba donde hoy las cocheras y graneros del palacio, y se decidieron á construir la colegiata, de nueva planta, en sitio mejor. Los marqueses se esmeraron tanto en esta obra, que sin disputa es uno de los monumentos más notables de la provincia. Esta iglesia la componen tres anchurosas naves, un ábside, un crucero y ocho capillas laterales, colocadas una á una y tres á tres respectivamente, en los ángulos de la cabecera y cuerpo de la cruz. La luz entra en el templo por encima de las capillas laterales, al través de rasgadas ventanas góticas ó de arcos semicirculares, y las puertas son tres, una frente al altar mayor en la nave central y dos en los testeros del crucero, de las cuales, la que sirve ordinariamente de entrada al lado de la epístola, se denomina, por su orientación al saliente, Puerta del Sol. Ocho esbeltas columnas que en dos órdenes marcan la división de las tres naves, y doce que, embebidas en los muros hasta la mitad de los fustes, señalan los contornos de la cruz y la separación de las capillas, semejan en conjunto un bosque de palmeras cuyas hojas extendidas y entrelazadas con preciosos rizados, forman vistosamente las atrevidas bóvedas. Estas son de ladrillo al canto descubierto, cuyas juntas se perciben al través de la capa de cal con que se hallan enlucidas. La capilla mayor está dispuesta igualmente de una manera original. Su planta es un polígono que llena todo el frente de la nave central y la mitad de las dos laterales, calado por cinco arcos en su parte anterior y cerrado en la posterior por otros siete, cegados para formar el presbiterio. De este modo la capilla semeja un gran templete en el que desembocan las tres naves, resultando de esta ingeniosa disposición, que el altar mayor se ve desde cualquier sitio de la iglesia

(1) Fecha de la bula 16 Junio de 1514.



BERLANGA. — INTERIOR DE LA COLEGIATA

en que el espectador se coloque. El retablo mayor es de bastante mérito, sobre todo la escultura de Nuestra Señora, á que está dedicada la iglesia, y aparece aislada en el centro; asimismo lo es también la imagen del Ecce-homo colocada en el altar del trascoro y varios cuadros al óleo entre los que sobresale un lienzo del Salvador con la cruz á cuestas, obra, según se cree, del célebre Ticiano. El coro, que se apoya en las cuatro columnas centrales, es igualmente de mérito notable; la sillería baja y alta, de nogal, está ensamblada con profusión de labores, y los testers adornados con preciosos bajo-relieves.

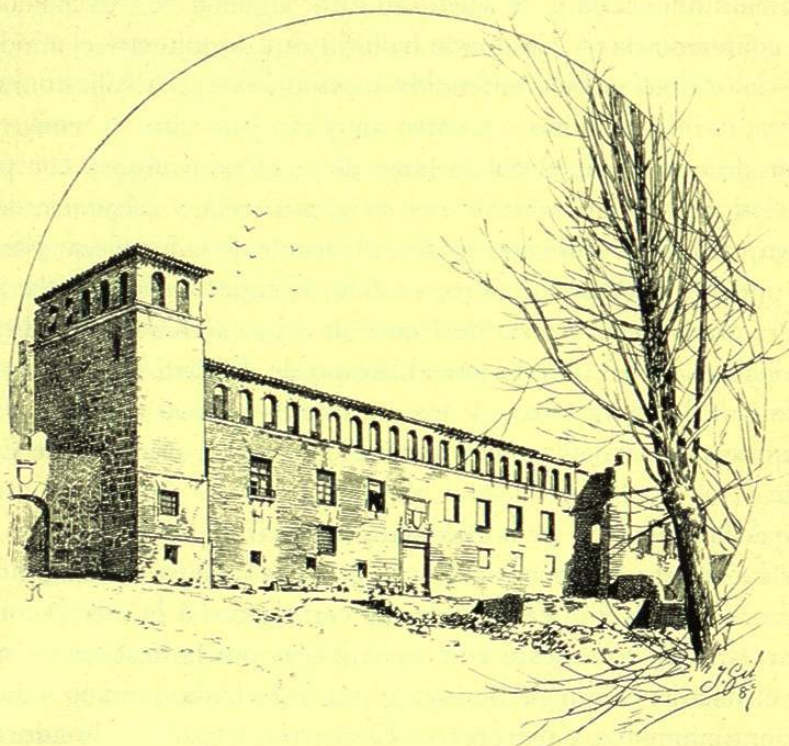
En la capilla mayor, debajo del retablo, está el sepulcro del primer marqués de Berlanga; en los demás arcos cegados del presbiterio, los de otras personas de la casa; en la primera capilla del Evangelio, después del crucero, el del obispo de Coria y su hermano gemelo, y en la opuesta del lado de la epístola el del obispo de Panamá. De esta capilla eran hasta hace poco patronos ó encargados los actuales marqueses de Cerralbo. El adorno de la iglesia lo completa por fin el célebre lagarto americano, ó más bien nutria de dos metros de largo, colgado en la pared á la entrada de la puerta del Sol, regalo á no dudar del obispo de Panamá, puesto allí como objeto curioso á falta de un gabinete de Historia Natural. Por último, el cronista Bedoya alcanzó á ver en esta colegiata unos tapices en que estaban los nombres de los moros y judíos condenados, y pintados los suplicios en la hoguera de algunos por relapsos, y los de otros penitenciados nada más por convictos ó sospechosos de otros delitos en que conocía el tribunal de la Inquisición. Con ellos se adornaba todos los años el monumento de Semana Santa, conservándose de este modo tan preciosas antigüedades hasta hace poco tiempo; mas como entre los nombres estampados los hubiera muy parecidos á los de algunas familias principales, y estas fueron objeto de la burla y la sátira de personas maliciosas que con sarcásticas sonrisas les atribuían la descendencia de aquellos desgraciados, se valieron de su influencia para hacer que los tapices se condena-

ran también á las llamas, para ocultar esta deshonra, que de tal la juzgaban, ó para sustraerse del ridículo. Así, por ignorancia ó susceptibilidad excesiva, desaparecieron estos tapices que hoy serían joyas de inestimable precio, cualquiera que fuera su mérito artístico. El célebre arquitecto Francisco Sabatini, al venir á reconocer en el Burgo la capilla del venerable Palafox, se detuvo para admirarla y de vuelta lo hizo segunda vez, exclamando al contemplarla: «¿En dónde hallaría este arquitecto el modelo de una obra tan bien entendida y estudiada? ¡ella sola honraría la capital de un reino!» Cuatro años tan sólo duró la construcción de esta obra; el 22 de Junio de 1526 se inauguró con procesión del cabildo, instalado en la iglesia vieja, y asistencia de la marquesa, su alcalde corregidor, el alcaide de la fortaleza, y todo el pueblo. El Abad primero, vestido de capa pluvial, dió la primera azadonada, y en 9 de Enero de 1530 se hizo la bendición y dedicación del templo por el obispo de Tagasti in partibus infidelium. La obra costó á los marqueses 30,000 ducados y el arquitecto se llamaba Juan Racinas, uno de los primeros de Castilla (1).

Á la fundación de la colegiata agregaron los marqueses la del Hospital y la construcción para vivienda suya del magnífico palacio del castillo, en la falda del cerro junto á la misma fortaleza. El aspecto de este edificio, á juzgar por la descripción que de él hace el canónigo Bedoya y por la fachada que aún subsiste, era magnífico y pintoresco. El cuerpo del palacio lo adornaban dos torres, un patio de columnas jónicas en el centro y un

(1) En 1547 se fundó un convento de monjas Franciscanas Concepcionistas por D.^a Juana Enríquez, viuda del primer marqués D. Juan de Tovar; y el quinto marqués, sexto duque de Frías y séptimo condestable de Castilla, fundó otro de monjes Franciscanos á media legua de la población, en el camino de Madrid, sobre una ermita de Nuestra Señora de Paredes Alvas, que le dió su nombre. Los monjes que eran doce y pedían según su instituto limosna por las cercanías, ayudaban á los párrocos en el ejercicio de su ministerio. El convento se cerró como todos en la revolución del año 36, pero se conservó en pie hasta que en estos últimos años, su dueño lo vendió á un eclesiástico que hoy lo ocupa, esperando el momento oportuno para establecer en él una congregación.

ancho atrio á la entrada con su pretil, de cuyo centro partían dos tramos de escalera para bajar á la plaza del Mercado, y una en rampa para los coches, que podían llegar por la espalda al piso principal. En la puerta se ve aún el gran escudo de los Tovar con la inscripción siguiente: «Sapientia ædificabis sibi domus et



RUINAS DEL PALACIO DE LOS MARQUESES DE BERLANGA

prudencia roborabitur». En el interior y junto á la escalera estaba la capilla-oratorio con la efigie de San Juan Bautista en el desierto, obra del maestro Becerra, y las demás habitaciones eran espaciosas y cómodas. Contiguos al palacio estaban, y aún se ven, los preciosos jardines explanados en tres grandes parterres elevados desde el principal, á manera de anfiteatro, y sostenida la tierra con muros y cubos hasta el castillo. Los cubos que ce-

rraban estos muros servían de miradores, desde los cuales se recreaba la vista en la contemplación del vasto horizonte en cuyo primer término aparecían adornados con estatuas, fuentes, baños, de que aún quedan restos, los jardines mantenidos siempre verdes con el riego que se proporcionaba por una noria de la que se subía el agua á más de 120 pies. Por último, debajo de los jardines, al nivel ya de la plaza, se extendía una rica huerta con regadío por el pie (1). Proponiéndose sin duda los marqueses imitar en su villa de Berlanga las costumbres de los reyes en la corte, construyeron al otro lado del puente de Ullán un segundo palacio que pudiera llamarse del Retiro, cuyo sitio de recreo era, según el cronista, lo más agradable y ameno. Un paseo de corpulentos árboles alineados en medio de un espeso bosque, daba entrada al palacio no menos espacioso y grande que el de la población, titulado, por su origen, palacio de la *Chozza*. Para concluir con la historia artística de Berlanga en este período, diremos que también se quemaron en la guerra de la Independencia otras magníficas casas que al lado de los palacios de los marqueses había construído otro marqués que allí vivía y viven aún sus sucesores, «el del Surco», la familia de los Aparicios y otras que eran las mejores de la villa.

Ahora bien, si las ruinas de estos edificios nos hacen recordar con sentimiento los destrozos causados por la invasión francesa, las del castillo y las del palacio nos traen á la memoria la estancia en él como presos de los hijos del rey de Francia, encomendados como rehenes al cuidado del condestable D. Pedro; la estancia también en él de san Francisco de Borja; la de Isabel de Valois ó de la *Paz*, tercera mujer de Felipe II, en su paso cuando venía á casarse; la de la comitiva de D. Francisco de Borja, marqués de Lombay y D.^a Juana de Velasco, hija del Excelentísimo señor Condestable de Castilla, que se casaron en la Cole-

(1) Este precioso palacio se quemó en la guerra de la Independencia, pero quedó en pie toda la fachada y las dos torres de los extremos.